

En Panamá, vnos delean a Machicao, otros le quiere resistir.

Hernando Machicao entra en Panamá. En la Ciudad havia diferencias, en lo que tocaba a resistir a Machicao: porque vnos deseaban su entrada en ella, por sus fines, i otros temian, que traia mas de quatrocientos Hombres, por lo qual, le fueron a hablar Pedro de Caciaos, Andres de Ariza, i otros, i le hicieron grandes ofrecimientos, i el a ellos. Pidióles nueve Pieças de Artilleria, de las que llevó Vaca de Castro en el Navio, i se las embiaron, i quando Machicao se vió con ellas, mandó a los Maestres de los Navios, que havia en el Puerto, que se juntasen con él, con toda su Gente, para entrar en Panamá, lo qual cumplieron puntualmente, con el temor del Maestro, que todavia tenia colgado del Estena, i con ciento i veinte, que estos eran, i hasta ochenta, que él llevaba, falió a Tierra, i caminó a la Ciudad, adonde havia mas de setecientos Hombres. Los de Panamá, corridos, i afrentados del engaño, con todo esto temblaban, i servian a Machicao, que se aposentó en Casa de Andrés de Ariza: i la Canalla que llevaban, comenzó a hacer insolencias, robos, i muchos, i grandes insultos, como es cierto en tales tiempos, i con Capitanes insolentes.

El Viforrei, aunque fue bien recibido en el Quito, en pocos Dias descubrió, que no holgaban todos con su presencia, i prudentemente lo disimulaba; i por tener a los Soldados alegres, les dió dinero, i decía: Que no los engañan, con darles a entender, que con el gobierno del Tirano havian de tener quietud, porque servir a Tiranos, antes era miserable, i desventurada servidumbre. Acudió en este tiempo al Quito, sabido que el Viforrei estaba allí, Francisco Hernandez Girón, Vecino de Paño, Hombre valiente, i determinado, con cuiu ayuda, se tomó muestra a la Gente, i se hallaron docientos i sesenta Soldados de a Pie, i de Caballo. En esta façon, llegaron al Quito, con gran peligro, i trabajo, Yñigo Cardo, Pedro Antonio, Alonso Bello, i Rosales, los quales, con gran riesgo, se salieron de la Ciudad de los Reies, i se huieron en vn Barco de Pescadores, i dixeron, como Pizarro quedaba recibido por Governador, i el Audiencia deshecha, i que havian salido sus Capitanes a las Ciudades, para go-

Nominatus est sepe vocatur miser servus Scot. 939 Hist. 4.

Francisco Hernandez Girón, Vecino de Paño, acude al Viforrei en el Quito.

vernarlas en su nombre. Supo el Viforrei tambien en esta ocasion, que Juan Cabrera, Teniente de Sebastian de Belalcaçar, tenia a punto algunos Soldados, para ir al Descubrimiento de las Provincias del Dorado: despachó a Suer de Cangas, pidiendole, que se juntasen con él, encareciendole el servicio, que en ello haria al Rei; i tambien escrivio al Adelantado Belalcaçar, dandole cuenta del estado en que se hallaba, el qual estaba entendiendo en la Guerra contra los Indios de Carrapa, que estaban muy rebeldes; i el Adelantado Belalcaçar publicó, que daba licencia a quantos quisiesen ir a servir al Viforrei, i que si fuesen Vecinos, les serian conservados sus Repartimientos; i habiendo acudido alguna Gente al Viforrei, nombró por Teniente de General a su Hermano Vela Nuñez, por Maestre de Campo, a Rodrigo de Ocampo; a Don Alonso de Montemaior, por Capitan de Caballos; por su Capitan de la Guarda, a Diego de Ocampo; a Francisco Hernandez, i a Juan Perez de Vergara, por Capitanes de Infanteria, de Picas, a Geronimo de la Serina, i a Gaspar Gil, por Capitanes de Arcabuceros; a Blas de Saavedra, Sargento Maior. Parecia al Viforrei, que seria bien ir a Puerto Viejo, i aguardar allí la buelta Machicao, i deshacerle: no pareció bien este consejo, sino estar en el Quito, hasta saber lo que Juan Cabrera respondia al llamamiento del Viforrei; porque si acudia, en viendose con quinientos Soldados podia comenzar la Guerra, por donde quisiese: i porque el Viforrei estaba muy puesto en salir del Quito, se trató de ir a la Ciudad de S. Miguel, por ser puesto mas importante, que Puerto Viejo.

El Viforrei embia a llamar a Juan Cabrera.

El Viforrei pide favor a Belalcaçar, a fe se le da.

Belalcaçar dar licencia, q puedan ir a servir al Viforrei.

El Viforrei nombra Oficina les, para su Exercicio.



CAP.

CAP. XV. Que el Viforrei declara por traidores a los que siguen a Gonçalo Pizarro, i va caminando en demanda de los Rebel-des.



AVIASE embiado al Capitan Heredia a los Bracamoros, a sacar la Gente que alli havia, pero prendiolo, i mandole Gonçalo Diaz de Pineda, que la estaba en los terminos de San Miguel, con Hernando de Alvarado, los quales detuvieron a los Soldados, que salieron de los Bracamoros. El Viforrei, habiendo en el Quito hecho proceso a muchos de los que seguan a Gonçalo Pizarro, con publico Pregon los declaro por traidores, pareciendole, que viendole los buenos respaldar en su fidelidad, se confirmarian mas en el servicio de su Rei: i embio a mandar a los Oficiales de la Real Hacienda de la Governacion de Popayan, diesen de la Caja Real quince mil pesos, a Juan Cabrera, para aderezar a los Soldados, que havian de salir de la Entrada. Determinado, pues, el Viforrei de salir del Quito, i de ir a San Miguel, los del Quito le dieron cincuenta mil pesos, sin muchos fogorros, que hicieron a los Soldados, con que se fueron a punto: i mandó al Maestre de Campo Rodrigo de Ocampo, i al Capitan Francisco Hernandez Girón, que saliesen con sus Compañias, para juntarse con su Hermano, que estaba en la Provincia de los Punaes, en los Asientos de Riobamba. No estaba el Viforrei muy satisfecho del Maestre de Campo, porque en Tumbes, viendole en necesidad, como quien se la queria vender, le havia pedido la confirmacion de sus Indios, i que le alcanzase del Rei la perpetuidad de ellos, i vn Habito, por lo qual, sentido de tanta codicia, le dixo: Que aunque estaba apretado, no compraba los Soldados, sino los escogia: hablo en secreto con el Capitan Francisco Hernandez, para que con el Maestre de Campo anduviese sobre aviso. Juntados con Vela Nuñez, tuvieron orden de pasar a Tomebamba: i luego falió el Viforrei, del Quito, a quatro de Março, de este Año, i estando todos

El Viforrei determina de ponerle con su Gente en San Miguel.

Accesit Galba vox pro Rep. ubi nota ipsi accepti legi a se mili rem, non emi. Tac. Hist. 1.

juntos, se supo en la Ciudad de S. Miguel, que el Viforrei iba sobre ella, i los Capitanes Hernando de Alvarado, i Gonçalo Diaz de Pineda, i Geronimo de Villegas, que la havian de defender, estaban en Chinchichara, nueve leguas de ella, con animo de oponerle al Viforrei; pero Villegas, que era Hombre Agorero, lo contradecia, i afirmaba, que se perderian, i le creian: porque la esperança, i el temor tienen tanta fuerza en los animos de los Hombres, que aunque todos dicen mal de los Agoreros, i Adivinos, pocos dexan de oirlos, i aun creerlos, i al cabo salen engañados. Y de dos Eclavos, que se huieron del Campo del Viforrei, acabaron de entender, que iba sobre ellos, aunque no por el camino, que havia de llevar.

Detuvose el Viforrei mas de lo que quisiera en Tomebamba, por ciertas diferencias, que nacieron entre D. Alonso de Montemaior, i el Maestre de Campo, i aunque havia dos Dias, que salió Vela Nuñez, para proseguir la Jornada, visto, que no se acababa de arrancar, le embio a llamar, i publicamente dixo, que se queria volver a Castilla, i dexar aquella demanda, pues por cosas tan livianas, sus competencias eran parte, para descomponer el servicio del Rei, a quien daria cuenta, de la manera que en aquel Reino era servido. El Capitan Francisco Hernandez Girón, con resolucion le dixo, que mandase cortar la cabeza a quien no le obedeciese, i no desamparase el Reino, estando tan rebuelto: demás, de que a su autoridad no convenia. Salidos de Tomebamba, anduvieron siete, o ocho Dias, con gran trabajo, por Sierras, i Rios crecidos, por haverse quedado la Herramienta en Tomebamba, para allanar los Caminos, por la remision del Maestre de Campo: i habiendo llegado a la Provincia de Ayavaca, se procuró tomar lengua de Gonçalo Diaz de Pineda, porque Yñigo Cardo de Portucalete, que guiaba el Campo, como practico de la Tierra, i fue vno de los que se huieron de los Reies, decia, que estaba en Caxas, ó en Chinchichara: i porque luego se prendió a vn Castellano, que certificó, que los Capitanes de Gonçalo Pizarro estaban en Caxas, mandó a Francisco Hernandez Girón, que se entendia, que estaban en Guan-

Max partitio brevis confinimans aris, & falsivora que quam obscuris regeritur. Tac. An. 4.

Resolució con q Fráncisco Hernandez Girón habla al Viforrei. El Viforrei sale de Tomebamba.

CAP.



CAP. XVI. Que Gonçalo Pizarco sale de los Reies, contra el Visorrei.



ENTRETANTO que pasaba lo que se ha dicho en las Provincias del Quito, i que en ellas se citaba rehaciendo el Visorrei, habiendo tenido de ello la nueva Gonçalo Pizarro, propuso à los de su consulta, que se tratase lo que se havia de hacer: el Lic. Cepeda decia, que sin dilacion, se havia de ir à buscar al Visorrei, para prenderle, i matarle, pues que si aconteciese restituirse en su Dignidad, no havia que esperar clemencia de un Hombre ofendido, i vengativo. Y aunque Francisco de Carvajal, el Maese de Campo, entendió, que se fundaba el parecer de Cepeda en el temor de lo que havia ofendido al Visorrei, porque es mala ragon fiarse de otro, a quien se haia hecho injuria, como quiera que deseaba la Guerra, le aprobò, insistiendo en la prision del Visorrei, aunque fuese siguiendolo, hasta el Mar del Norte, pues que despues ellos buscarian sus formas, para que el Rei les perdonase; i publicò, que à todos los Soldados, que quisiesen salir contra el traidor de Blasco Nuñez ( que en el Quito andaba hecho Tirano ) se les daría paga. Afentaronse docientos i noventa, i se les diò la paga, à trecientos; i à quatrocientos pesos à cada vno, conforme à su calidad, i algunos à quinientos, i à los que no querian dinero, se daban Armas, i Caballos, lo qual parecia comprar, i no elegir los Soldados, como dixo el Visorrei à Rodrigo de Ocampo. Y en este tiempo era cosa notable el cuidado, i diligencia con que Agustín de Carate, el Contador, andaba lisongeando à Gonçalo Pizarro, alabando sus hechos, i grandezas; i vn Religioso Dominico le dixo, que advirtiese como se hacia tan familiar de Gonçalo Pizarro, porque los Hombres tan poderosos, tenían mas respeto à los que andaban mas apartados de ellos.

Cepeda, i Carvajal, se conforman en ir à buscar al Visorrei.

Agustín de Zarate lisongea à Gonçalo Pizarro. Este è un vno de los que se han de castigar.

Con la determinacion de salir en Campaña, se diò cargo de Alferrez General à Don Antonio de Ribera, i à Gomez de Alvarado se avisò, que de los Chiachiapoyas sacase los Soldados

que pudiese, à Truxillo, para juntarse alli con el Governador; i providas otras cosas, se tratò de la Periona, que havia de quedar, en lugar de Gonçalo Pizarro, en los Reies, como cosa que tanto importaba: i despues de haver propuesto diversas Personas, dieron en Lorenzo de Aldana, por haver sido siempre tan confidente, i parcial de los Pizarros, i de su Tierra, i el lo aceptò. Escribió Gonçalo Pizarro à todos los Governadores, dando aviso de su baxada al Quito, contra el Tirano de Blasco Nuñez, encomendandoles la guarda de las Ciudades; i que siempre tuviesen dineros de los Repartimientos, porque los Encomenderos tenían obligacion de sustentar la Guerra, pues se havia movido, por lo que à ellos convenia. Luego se embarcò Gonçalo Pizarro en dos Naos, i fue à Truxillo, adonde le recibieron con gran reverencia, i respeto, ofreciendole todos sus Perionas, i Haciendas, con que engruescò el Exereito. Y aqui murió Francisco Sanchez, Natural de Çanora, su Sargento Maior, mui congojado de no poder seguir à Pizarro, para mostrarle su fidelidad; i dixo, que si no lo podia hacer, le queria dar un aviso, i era, que despues de haver cargado los Arcabuces con Polvora, i Pelota, echasen tres, ò quatro Perdigones, porque no crasen el tiro: i diciendo estas, i otras tales oraciones, se fue à dar cuenta à Dios.

CAP. XVII. De lo que Hernando Machicao hace en Panamá, i el fin que tuvo una conjuracion, que alli se hizo, para matarle.



OLVIENDO à Hernando Machicao, en havendose aposentado en Panamá, despachò al Oidor Tejada, i à Francisco Maldonado, para Castilla, i pidió, que le diesen el Artilleria, que estaba en la Nao, que llevó Vaca de Castro, porque la Nao, i ella, era de Gonçalo Pizarro, i la queria volver al Perú, i continuaba en vsar crueldades, i robos, i traia vnas Cuentas en las manos, no para regar, sino para contar, como el decia, los Arcabuces, i Gente de Guerra, que tenía: todo era deshonestidad, i luxu-

Lorenzo de Aldana quedò por Governador en la Ciudad de los Reies.

Francisco Sanchez, Sargento Maior de Gonçalo Pizarro, muere.

Vida licia de la Gente de Machicao.

Conjuracion, que se ferra en Panamá, contra Machicao.

Principio del Descubrimiento de la conjuracion, contra Machicao.

Incipunt semper conjurationes ab obstruione conscientia in ter compler. Scot. 987. Hist.

ria, i oprimir los Soldados à los Mercaderes, tomándoles fin pagalas Granas, i Sedas, para vestirse, imitando en ello à su Capitan, que decia, que aguardaba dinero de Gonçalo Pizarro, para pagar lo que tomaba; con que muchos Mercaderes quedaron destruidos. Mando echar Vando, que se acentasen los que quisiesen ir al Perú: i diò condutas à Martin de Olmos, Martin Perez, i à Marmolejo; con que allego quinientos Hombres, por la libertad de la vida, que los concedia, i con la paga que les diò, de lo que robaba à los Mercaderes, i los que andaban por la Mar, i por los Montes huidos. De todos sus prosperos sucesos diò aviso à Gonçalo Pizarro, i de como estaba apoderado de Panamá, i embió muchos trasladados de esta Carta por el Reino. Vistos tan grandes insultos, considerando Don Pedro Luis de Cabrera, Hernan Mexia, i el Capitan Christoval de Peña, que alli se hallaban, que si este Tirano llegaba con aquella Gente, pretrechos, i niegas, que havia robado, se reforçaria el Campo de Gonçalo Pizarro, i seria mui dificultoso al Visorrei restituírle, acordaron de matarle, i para ello trataron con Andrés de Arica, i con el Corregidor Pedro de Casas, que si les sucediese bien la muerte de Machicao, porque no huviese alboroto, saliese con la Vara, apellidando el Nombre Real. Dos Dias se estubo persuadiendo el caso, ò porque no queria, ò por temor de Machicao, ò porque no creia, que se podria salir con ello. Afentada la conjuracion, acordaron de participar à Bartolomé Perez, Capitan de Machicao, por tenerle por Hombre de bien, i amigo del servicio del Rei; i haviendo respondido, como se deseaba, queriendo hacer cabeza de si mismo, diò cuenta de ello al Capitan Antonio Hernandez, i à vn valiente Soldado, llamado Orduña, i à otros Amigos, para que muerto Machicao, le nombrasen General de todos, è irse à buscar al Visorrei: i todos, remordidos de su propia conciencia, holgaban de entrar en la conjuracion. Estando todo concertado, el Soldado, llamado Orduña, descubrió el caso al Capitan Marmolejo, de Sevilla, Alferrez General del Armada de Machicao, para que procurase ocupar el Armada; el Marmolejo, mostrando holgar de ello, i ofreciendose ajudar el negocio, le preguntò, quienes eran los Conjurados, nombrò à los Capitanes Bartolomé Perez, Antonio Hernandez, Santillana, el Alferrez Caxero, i otros; i no dixo nada del Ca-

pitan Peña, ni de los demás; porque Bartolomé Perez diò à entender, que el solo era el que havia Dias, que deseaba la muerte de Machicao. Orduña dixo à Bartolomé Perez, i à Antonio Hernandez, lo que havia tratado con Marmolejo; i les pesò de ello, porque le conocian: i teniendo su peligro por cierto, estuvieron determinados de ir luego à matarle, i por inconvenientes, que se ofrecieron, no lo executaron.

Marmolejo no perdió tiempo en avisar à Machicao de lo que pasaba, pero no lo quiso creer; i porfiando Marmolejo, que él havia hecho lo que debía al servicio de Gonçalo Pizarro, Machicao, como no le iba en ello, sino la vida, dixo, que él pondría recado en su Persona; i se armò luego secretamente, i fue à Casa de Bartolomé Perez, que se armaba, para irle à matar, i le dixo, con gran disimulacion, que havia mandado el Capitan Martin de Olmos, que tocasse à recoger la Gente, i que por no lo haver hecho, se fuese con él, que le queria sacudir. Bartolomé Perez, que estaba con Martin de Olmos, creyendo que era verdad, fue alegemente con él, i desde la Calle, à voces, llamó para el mismo efecto à Antonio Hernandez, i desde allí embió à decir à Martin de Olmos, que aparejase la mas Gente, que pudiese. Antonio Hernandez, estando en Casa de Martin de Olmos, temiendo la muerte, que se le aparejaba, tres veces tuvo empuñada la Espada, para matar à Machicao, i por falta de animo lo dexò; i haviendo llegado Gente, fueron presos los dos Capitanes, que si fueran osados, alli le pudieran matar: i luego mandaron prender al Alferrez Caxero, i à vn Hermano de Bartolomé Perez, à Orduña, el qual, con Santillana, huio; porque fueron avisados. Luego mandò Machicao confesar à los Pretos, porque havendo sabido, que muchos Soldados se havian aumentado, temió de algun inconveniente, i sin que bastasen los ruegos de la Clerecia, i de los Religiosos, i de todo el Pueblo, los hizo dar garrote, profigiendo siempre en sus luxurias, robos, i tiranias, con extraño temor de toda la Gente, sin que aquellos Soldados arrogantes, i furiosos, en lo que era robos, e insolencias contra Dios, i las Gentas, reconociesen respeto, ni obediencia à nadie.

El Capitan Marmolejo descubrió Machicao, que le querian matar.

Machicao hace matar à los Conjurados.

En is nullum cognoscit ducem sed quisque sibi est pater. Scot. 897. Hist. 3.



CAP. XVIII. Que los Capitanes de Gonçalo Piçarro desamparan sus Quarteles; el Visorrei entra en San Miguel: Juan Cabrera trata de concierto con Montalvo de Lugo.



El Visorrei, que iba caminando en demanda de la Gente que tenia Gonçalo Diaz de Pineda, con intencion de tomar la Ciudad de San Miguel, adonde era Governador por Gonçalo Piçarro, Geronimo de Villegas, tuvo vna al Arma mui supita, i toda la Gente acudiò mui bien à ella: supose, que havia procedido, de que saliendo seis Caballos de Gonçalo Diaz, para ir à reconocer à Guancabamba, dieron en Hurtado, i los Caballos, que llevaba, fueron presos, i dixeron, que Gonçalo Diaz, i Hernando de Alvarado, estaban mui descuidados en Chinchichàra, i bolviendo con los Presos, pensandole en el Campo, que eran Enemigos, se tocò al Arma. El Visorrei con este aviso, mandò quedar el Bagage, i à la ligera quilo, que las nueve leguas, que havia, hasta Chinchichàra, se caminalen con diligencia, i à la ligera, no pudo ser tanta, que poco antes que llegase, no fuele sentido, de manera, que la Gente de Gonçalo Diaz, i Alvarado, tuvo tiempo de bolver las espaldas à toda prisa, desamparando el Quartel, i quanto tenían, salvo algunos de los que salieron de los Bracamoros, que quisieron aprovecharse de aquella ocasion que deseaban, para juntarse con el Visorrei; i en esto parò la valentia de Gonçalo Diaz de Pineda, i de Hernando de Alvarado, i Gomez de Estacio. Y Gomez de Roxas fue vno de los que quisieron huir, i el Visorrei le acogio bien, i le mostrò buena voluntad, porque sabia, que andaba forçado entre los Rebeldes, i que se havia dividido de Gabriel de Roxas, su Tio, por no estar entrambos en vn mismo peligro con el Tirano. Robòse el Quartel, i llegada la nueva à la Ciudad de S. Miguel, Geronimo de Villegas, con su Muger, se huò à la Sierra. Entrò el Visorrei en la Ciudad, i permitió, que

Moltra in vereb. p. d. i. susid. an. sarcini o. m. s. t. illigatus si exerci. sus. Scot. 92. An. 1.

Gonçalo Diaz de Pineda, i su Gente huie del del Visorrei. Gomez de Roxas se queda con el Visorrei.

saqueasen las Casas de Diego Palomino, Bartolomé de Aguilar, Francisco Albaràn, Juan Rubio, i la de Geronimo de Villegas, por ser bienes de traidores. En las demás Casas no se tocò, i los Vecinos le honraron, i sirvieron mucho: los Capitanes Rebeldes, andando por los Montes huídos, murieron de hambre, en particular Hernando de Alvarado, i Gonçalo Diaz de Pineda, comió ciertas Yervas, con que acabò rabiando.

El Teniente Juan Cabrera, hallandose en Timaná, supo, que el Lic. Miguel Diaz entendia en la Residencia, i que havia de tomar cuenta à todos los que havian Militado en las Governaciones de Popayan, i las demás, deseando apartarle lo posible de este encuentro, queria entrarle en lo mas interior de la Tierra, adonde menos le alcançase la fuerza de la Justicia: i sabiendo al mismo tiempo la retirada de Tumbéz, del Visorrei, i su estado, se le embió à ofrecer, pareciendo, que el fencial, es cosa preciosa, i que el servir bien à su Rei cubre muchos defectos. Havia primero Juan Cabrera embiado à los Capitanes Maldonado, i Diego Diaz de Herrera, à tratar en el Nuevo Reino con Montalvo de Lugo, que era Governador por el Adelantado de Canaria, que desde Timaná, adonde se hallaba Juan Cabrera, pudiese levantar Gente en los Pueblos del Nuevo Reino, para entrar en las Provincias del Dorado, que era la Tierra donde deseaba que le hallase la Residencia, i ofrecia à Montalvo de Lugo buena hermandad, i compañía. Montalvo de Lugo al principio no admitia el ofrecimiento, pareciendole, que Juan Cabrera se le queria entrar mañosamente en su Gobierno, i poblar en él, i que se le pasaria alguna Gente desconcenta, però considerando, que Miguel Diaz de Armentariz entrabaгуроло, pareciendole, que se tomaba el camino de los del Pezu, se libraria de su rigor, i para esto representaba à algunos los robos, i muertes cometidas, i el castigo que se temia, i persuadia, que se juntasen con Juan Cabrera, que estaba en el Valle de Nevía con cien Hombres de Pie, i de Caballo, i que entrados en el Reino, por la dificultad de los caminos, nadie los podria enojar, i que en el entretanto, el Adelantado luego negociaria en la Corte la Governacion, para Montalvo: i haviendo con esto levantado los animos de muchos, havia corrillos, i juntas; i respondió à Juan Cabrera, que entrase

Hernando de Alvarado, i Gonçalo Diaz de Pineda murier de hambre.

Confidenc. racionen. tre Juan Cabrera. i Montalvo de Lugo.

en el Reino, que se queria juntar, i confederar con él; però Juan Cabrera, que era Hombre despierto, no se quiso mover ligeramente, porque tenia à Montalvo de Lugo por Hombre cauteloso, i havia visto experiencia de ello, i le parecia que era maior seguridad confiarle poco.

CAP. XIX. Que Juan Cabrera se resuelve de ir à servir al Visorrei Blasco Nunez; i lo que el Adelantado Belalcaçar havia contra los Indios de Arma, Carrapa.



Juan Cabrera, i su Gente se resuelve de servir al Rei contra los Piçarras.

STANDO pensando Juan Cabrera en lo que le convenia, llegó Suer de Cangas, que traía el Mensagero con quien desde el Quito el Visorrei le embiaba à llamar, con aviso, que en Popayan se le diecen nueve mil Pesos. Juan Cabrera, i quantos con él estaban, con promptitud, i alegría se ofrecieron de ir à servir al Visorrei contra los Piçarras; i en quarenta dias llegó à Popayan, adonde hallò à Carlos de Salazar, el Mensagero que él havia embiado à hacer su ofrecimiento al Visorrei; i llevaba orden, para que los nueve mil Pesos fuesen quince mil, con los cuales se adereçaron de Vestidos, i no de Armas, porque no las havia.

El Adelantado Belalcaçar andaba, en este tiempo, contra Irua, Cacique de Carrapa, porfiado en no querer Paz, antes havia levantado à los de Picàra, i à los de Poço; però estos, amonitados del Adelantado, que le fuesen à servir dos mil de ellos en la Guerra, lo aceptaron, con que los presos que tomasen, i los demás despojos, fuesen suios. Entrò Belalcaçar en la Provincia de Picàra, que los Barbaros, bien armados, i sobervios, con gran estruendo de sus Atambores, i Bocinas, le aguardaban, con poco temor de sus Espadas, Lanças, Caballos, i Perros, ni de sus Indios, aunque valientes; i bixando el Exercito por vna Ladera, los Enemigos dieron en la Retaguarda, i casi llevàran el Bagage, si los Poços, que entendian la Guerra de sus Enemigos, no acudieran al remedio,

Acome. timiuro de los Piçaras al Adelantado Belalcaçar.

i allí prendieron cinquenta Enemigos, que luego fueron como Carnes degolladas, i presto comidos. Esta dueça de los Picaras, Carrapas, i de toda la Provincia de Arma, en menospreciar la Paz, moviò al Adelantado à proponer de no salir de ella, hasta pacificarla con la Guerra, la qual se hacia cruelissima, porque no embargante que eran tan Vecinos los de Poço, que no estaban mas de vna Legua de la Provincia de Picara, aquella barbara costumbre de comerse vnos à otros, los incitaba à exercitar su crueldad con atrevimiento extraño; porque demás de la Flecheria viaban mui grandes Lanças, i Dardos, que furiosamente arrojaban, por lo qual convenia, que mostrasen bien los Castellanos su vigoroso animo, i la fuerza de sus robultos, i exercitados cuerpos, como en diversas ocasiones lo hicieron, i en particular dos Manebos, el vno, Diego Gonçalez, Natural de Valverde, i Pedro de Cieça de Leon, Natural de Erena, viendo que en vna Sierra estaban mil i quinientos Indios, la qual caía sobre el Quartel de los Castellanos, i que desde allí los daban grita, llamandolos Gallinas, Vagabundos, Ladrones, i otras tales injurias, subieron con sus Espadas, Rodelas, i Morriones, por parte que no fueron vistos, i los acometieron de repente; i tal estrago hicieron en ellos, que atonitos bolvieron las espaldas.

Crueldad de los Indios Poços, i Picaras.

Diego Gonçalez, i Cieça de Leon, valientes Hombres

CAP. XX. Machicao sale de Panamá; Gonçalo Piçarro solicita el viage contra el Visorrei.



UNQUE indigno Hernando Machicao, de que por sus insultos, enormidades, i notables vicios huviese memoria de él, todavia, para que esta infamia sea de algun freno à los Hombres, no se puede elefuar la noticia de sus grandes crueldades, i vicios. Haviendo muerto à los Capitanes, i Personas, de que se ha hecho mencion, i teniendo robada, i oprimida la Ciudad de Panamá, i à la Gente marchita, i amedrentada, determinò de bolver al Perú; i haviendo embarcado en los Navios toda el Artilleria de Tierra-firme, i bastecidos, mandò embarear la

Machicao sale de Panamá; i va al Perú.



Muere Tejada en la Mar.

Vaca de Castro a porta a Lisboa.

En Castilla se fahe la prision de el Viforrei, i alteraciones de el Peru.

Gonzalo Pizarro sabe que el Viforrei entro en San Miguel.

Gonzalo Pizarro va en demanda de el Viforrei.

Gente, que serian como quinientos Soldados; i porque Gomez de Tapia no quiso dar vn pequeño Barco que tenia, para embarcarlos, le mandò prender, para ahorcarle; pero el se salvo, i salio Machicao del Puerto con veinte i seis Velas, grandes, i pequeñas, con las de Mercaderes, que iban cargadas al Perù, i en Panamá dieron gracias a Dios, de verse libres de aquel cruelissimo Tirano. Los Navios, que salieron de Nombre de Dios para Castilla, llegaron a salvamento: el Oidor Tejada murió en la Mar, afligido su coraçon de haver intervenido en tan grandes locuras, i desatinos. Francisco Maldonado, i Diego Alvarez Cueto pasaron a Flandes, a dar cuenta al Emperador, de lo que pasaba en el Perù. Vaca de Castro aportò a Lisboa, de quien se hablarà adelante. Los Mercaderes de Sevilla, sabiendo que Machicao robaba sus haciendas, estaban con pena, i el Consejo de las Indias con gran cuidado, por haver sabido la prision del Viforrei, i las alteraciones del Perù.

Estando Gonzalo Pizarro con gran contento en Truxillo, aperebiendose para salir contra el Viforrei, teniendole en poco, por parecerle, que los Capitanes, que tenia en San Miguel, le havian de deshacer facilmente, le llegó aviso, que eran desbaratados, i que el Viforrei havia entrado en San Miguel; i aunque con artificio mostrò hacer poco caso de ello, ordenò al Maeste de Campo Carvajal, que saliesen de allí con diligencia, i que se ordenase, que la Gente que iba por la Sierra a juntarse con el, baxase a los Llanos; i ordenò a los Governadores de las Ciudades de Arriba, que estuviessen con mucho cuidado, por si el Viforrei quisiese rebolver sobre el Cuzco; i Gomez de Alvarado, con ochenta Soldados de los Chichiapoyas, se fue a juntar con el, i porque D. Antonio de Ribera se bolvió a los Reies, hizo su Alferrez General a Francisco de Ampuero.

Caminaba Gonzalo Pizarro con quinientos Soldados, i havia hecho Capitan a su Hermano Blas de Soto, i por los Apofentos Reales de los Ingas, por donde pasaba, era muy servido. Sabido por el Viforrei, que Gonzalo Pizarro era salido de Truxillo, mandò a su Hermano, que con veinte i cinco Arcabuceros fuele al Valle de Motupe, veinte i cinco Leguas de Piura, a ver si acudia Gente de Pizarro. Llegado a Mo-

tupe prendió a vn Soldado de Pizarro, llamado Arguello, i a otro: hizo ahorcar a Arguello, i del otro supo, que Pizarro estaba doce Leguas de allí, desde donde diò la buelta, para avisar a su Hermano. Dixose, que Vela Nuñez escribió desde Motupe vna Carta a Pizarro, desafiandole de Persona a Persona, para escufar los debates, i muertes de Gentes; i que Gonzalo Pizarro iba mostrando la Carta, i burlandose de el desafio.

Navegaba, en este tiempo, Hernando Machicao la buelta de Tumbes, a donde tomò vn Navio de Nueva-España, que iba con Gente; i Caballos para el Viforrei; i sabiendo que se hallaba en San Miguel, pensò ir al Quito, i robar la Ciudad, i bolver a tomar las espaldas al Viforrei: esto ponía en cuidado al Viforrei; porque tener por vna parte a Gonzalo Pizarro; i por la otra a Machicao, era de gran consideración; i porque sus fuerzas no bastaban para resistir, acordò de escrivir a Machicao, ofreciendole el perdon de el Rei, i grandes mercedes, i acrecentamientos, si se reducía; pero el animo, endurecido en Rebelion, i pecados atroces, no le diò lugar de apartarse de seguir al Tirano, porque se veía riquissimo, i muy temido, por las crueldades que havia hecho; i queria Dios, que con ser Fiel, no escapase el castigo, justissimo por tantas culpas.

CAP. XXI. Que el Viforrei Blasco Nuñez se determinò de ir al Quito; i que vn Traidor se pasó a su Campo. con fin de matarle.

**E**l Viforrei, aunque tenia aviso, que se acercaba Pizarro, i que Machicao se hallaba en la Costa, estaba confuso en lo que havia de hacer; i tocandote en esto vn al Arma, sus Soldados salieron bien a ella, i dicen, que entonces le hurtaron la Celada, i la Lança, que nunca se pudo descubrir quien lo hizo; i teniendo su consejo con los Capitanes, a vnos parecia que convenia subirse a la Provincia de Guancabamba, i caminando por el Real Camino de la Sierra, doblando las jornadas, ir al Cuzco, desde donde llamando Gente,

Vela Nuñez def. asta a Gonzalo Pizarro.

Machicao toma vn Navio de Nueva-España, q iba al Viforrei.

Machicao no se quiere apartar de la Rebelion.

Qui sentit tanty amb Ministri exultans, sunt quidem omnes ex pau peribus divites. Ex centum nandis me suandi. Sc. 101. Ann. 1.

Parceres, que el Viforrei vaia al Cuzco, a el Quito.

podrian ir a buscar al Enemigo: a otros parecia muy peligroso este consejo, por ser tan pocos, i estar todas las Ciudades de arriba a la devocion de Pizarro; i que seria mejor bolver al Quito, a donde ía seria llegado el Capitan Juan Cabrera, que se sabia, que llevaba ciento i cinquenta Soldados de Pie, i de Caballo, i que llamando al Adelantado Sebastian de Belalcázar, con los Capitanes del Nuevo Reino de Granada, podria tener fuerzas para dar Batalla a los Rebeldes.

El Viforrei, en esta diversidad de pareceres, se resolvió de bolver al Quito, aunque mucho quisiera verse con el Enemigo, o a lo menos saber que Gente llevaba. Llegò en esta conjuntura a la Ciudad de San Miguel vn Mancebo Portugués, llamado Olivera, el qual, con gran disimulacion, publicó, que iba huyendo de Pizarro, con gran deseo de servir al Viforrei, el qual no dexò de tener gran sospecha de la promptitud con que este Moço se le pasaba, por los pocos que lo hacian; i no le faltò raçon, porque haviendo ofrecido al Tirano, que daría de puñaladas al Viforrei; el qual, conociendo, que con su muerte era acabada la Guerra, viendo el animo de el Portugués, le ofreció quarenta mil ducados, si salía con la empresa; i fue tan grande la sospecha, que entrò en el coraçon de Blasco Nuñez, que mandò al Maeste de Campo Rodrigo de Ocampo, que le prendiese, i diete tormento, para saber a que efecto havia ido al Campo; pero el Maeste de Campo fue tan remiso, que no lo hizo; i llamando ante si al Olivera, le preguntò: *Que Gente llevaba Pizarro?* Dixo, que *doçientos Arcabuceros, cien Picas, i doçientas Lanças.* En esto se supo, que Pizarro estaba seis Leguas de San Miguel, i que iba con proposito de amanecer sobre la Ciudad; i aunque estaba ordenada la retirada, se dieron muy mala maña los Capitanes Reales en executarla. El Viforrei, como esforcado Caballero, quisiera mostrar la frente al Enemigo, i pelear con el, porque nunca le faltò animo para ello; i para esto hizo vna platica a la Gente, ensalzando la gloria, que se ganaria venciendo, *o muriendo en tan honrada demanda, como defender la reputacion, i honra de su Rei; pues que como siempre los claros Varones constantemente son fieles a su Principe, lo mismo hacen contra los Enemigos.* Y ordenando al Ca-

El Viforrei tiene aviso de lo que piensa hacer Gonzalo Pizarro.

El Viforrei quiere pelear con el Enemigo, i habla a la Gente.

El Viforrei quiere pelear con el Enemigo, i habla a la Gente.

pitán Serna, que casase su Compañia, dixo, que *no tenia sino seis Soldados;* de lo qual, i de otras flaquezas, que este Capitan havia mostrado, i de algunas palabras, que se le oieron decir, acerca de que guttara de andar con Gonzalo Pizarro, el Viforrei le tuvo por sospechoso; i su Alferrez Chacon se mostrò promptissimo, è hizo lo que mandaba el Viforrei con toda la Compañia.

Viendo, pues, el Viforrei, que no se escusaba la retirada al Quito, salio de la Ciudad de San Miguel, i Gonzalo Pizarro, no sabiendo el camino que llevaba, dexando el que iba a salir a Caxas, fue a San Miguel, con lo qual el Viforrei pudo andar tanto, que los Enemigos no le atajaron el camino, poniendose delante, i haciendo noche en el Valle, para subir otro dia la Sierra. Gonzalo Pizarro caminaba con diligencia, no sabiendo la salida del Viforrei; pero a tres Leguas de la Ciudad salieron los de ella a darle la nueva. Los Pizarros, deseando alcangar al Viforrei, no quisieron entrar en la Ciudad, i se daban mucha prisa en caminar; i los Corredores vlaron de tanta, que alcangaron el Bagage de el Viforrei, i tomaron alguno, i prendieron a Alonso Rangél, Contador de la Ciudad de San Miguel, i a otros: aunque los mas de industria se quedaban. Francisco de Carvajal mandò ahorcar al Contador, i le dexò la vida por mil Pesos, que le diò. El Viforrei, viendo a los Enemigos tan cerca, persuadia a los Capitanes, que llevando bien recogida su Gente, solicitasen el caminar, para salir a Caxas, porque el Enemigo no les tomase la delantera por la Provincia de Guancabamba, o Ayauaca, i caminaban, no haciendo cuenta del Bagage, pero sin orden, i muy a la deshilada, i con cansancio, i trabajo, por el alperega de el camino, por lo qual muchos Soldados se quedaban, sin que bastasen amonefaciones, ni reprehensiones. El Soldado Olivera iba siguiendo al Viforrei, que por ser cuidadoso, no podia executar su proposito, i aguardaba ocasion.

Muchos, indutrio lamente, delampararon al Viforrei.

El Viforrei, por ser cuidadoso, salia el peligro de Olivera.



Fortes. Et magnanimi viri sunt semper erga Principes suos fidei servare consueti, sic etiam eam intro pidi apud hostem eorum fuerunt. Sc. 744. Histor.

El Alferrez Chacon con propósito para pelear.

El Viforrei le tira al Quito con su voluntad.

Los Diçarnos siguen al Viforrei.

Muchos, indutrio lamente, delampararon al Viforrei.

El Viforrei, por ser cuidadoso, salia el peligro de Olivera.



CAP. XXII. Que prosigue la retirada de el Visorrei, desde la Ciudad de San Miguel, à la de San Francisco de el Quito.



El Mae- fe de Cá- po de el Visorrei es sospe- choso de traicion.

Los Picar- ros acuer- dan, que Fracisco de Carvajal salga à la lige- ra contra el Visorrei.

RA mui clara esta noche, que durmió el Visorrei en la Sierra; i aunque mandó à su Maele de Campo, que solicitase la Gente, i pudiese algunas Centinelas, para que los Enemigos no diesen en ellos, sin sentir, no lo hizo: dixose, que demas de que andaba descontento del Visorrei, recibió Cortas de Pigarro, i entre ellas vn Mandamiento para prenderle; lo qual le pudiera hacer, por vna via, ó por otra, por haver quedado el Exercito del Visorrei desguarnecido de Cuerpos de Guarda, i Centinelas, i sin ninguna orden de Guerra. El Exercito de Pigarro se alojó tres Leguas mas adelante de San Miguel; i habiendo sabido Gonçalo Pigarro, que havia perdido el camino, que llevaba el Visorrei, llamó à consulta à su Maele de Campo Francisco de Carvajal, el Lic. Cepeda, el Lic. Benito Suarez de Carvajal, Pedro de Puelles, Martin de Robles, Pedro de Hinojosa, Juan de Acosta, i à Silvera, su Sargento Maior, i proponiendo, que si el Visorrei llegaba al Quito, i se entraba en la Governacion de Popayan, la Guerra seria mui dificultosa, por ser Tierra de muchos Rios, i de poca Vi- tualla. Despues de haver mucho confes- rido, pareciendo que convenia usar de toda diligencia, para prender, ó matar al Visorrei, se acordó, que Carvajal faciese con algunas Lanças, i Arcabuceros; i que con su acostumbrada dili- gencia procurase de dar sobre el Visorrei, i deshacerle, i prenderle, ó matarle. Entre muchos Caballeros, que iban forçados con el Tirano, aunque tenian experiencia de quan peligroso era el ha- blar, todavia se les hacia de mal, vien- do al Visorrei en peligro, hallarse en aquel trance, i se tenian por desdicha- dos, que fuese su asistencia en aquel Exercito, que exercitaba la pura doc- trina de Rebelion, i no quisieran tener sobre si tal mancha; pero esperando en Dios el remedio, pasaban su angustia con paciencia. Salio Francisco de Car-

vajal, sin perder tiempo, i caminando toda la noche, llegó à la Sierra, i començó à subir por pasos tan alpercos, que poca Gente se los pudiera defen- der. Poco mas adelante topó à vn Soldado, llamado Castilla, Natural de Camora, del qual supo, que el Visorrei estava cerca, i ordenóle, que fuese à dar aviso de ello à Pigarro. Mas adelante alcanzaron el Bagage, el qual robaron, i prendieron algunos Soldados: el Visorrei, aunque no tenia Centine- las, ni Guarda alguna, no estava des- cuidado; i se havia armado, i cavalgado, para solicitar la partida; i à este punto, que seria el Alva, se hallaban los Enemigos à vno, ó dos Tiros de Arcabuz, i à iban adelante los Capita- nes Gaspar Gil, i Serna, que de Enemigos, se havian hecho Amigos; i el Soldado Olivera no se apartaba vn pun- to del Visorrei.

Estando los Enemigos tan cerca, vn Soldado de ellos, llamado Luis de Figueroa, tocó al Arma, i al ruido se tocó vna Caxa, i se juntaron con el Visorrei hasta ochenta Soldados, qua- rentas Picas, nueve Arcabuces, i los demas Caballos, que se aparearon, para pelear con sus Lanças. El Visorrei, con grande animo, bolvió el rostro à los Enemigos, i con el su Hermano, el Maele de Campo, i Diego de Ocam- po, i Francisco Hernandez Girón, to- dos Capitanes: el Maele de Campo Car- vajal mandó tocar vna Trompeta, i sus Enemigos dixerón, que fue antes que el Visorrei mandase tocar la Caxa, i que lo hizo con algun desigño, para dar lugar à que el Visorrei pudiese huir; pero si esta fue nota de cobarde, fue injusta, porque este Carvajal nunca conoció miedo, i en todas las ocasiones de pelear tomó siempre la Vanguarda, i naturalmente era Hombre, que confiaba poco, con que acrecentaba la dili- gencia. Reconocidos los vnos à los otros, se arcabuceaban; i aunque el Vi- sorrei fue amonestado, que se retirase, no quiso; antes dixo al Capitan Fran- cisco Hernandez: *Sigame, Señor Capitan, mostremos la frente à estos Traidores, que podrá ser, que se sirva Dios de aiu- darnos; i llevando delante los nueve Ar- cabuceros, el Capitan Francisco Hern- andez le dixo, que pues tenía lo alto, i el mejor sitio, que allí aguardase; i no quiso sino ir adelante: su Hermano Ve- la Nuñez fue à decirle lo mismo, i con animo prompto, i buen denuedo, con-*

Misce re, & iungo, sed cum hac lege, ut appareat, & bonum ci- vem in- sia belli civilis in- vitum sus- cipere. Lipl. Po- lit. 3. 163. El Solda- do Olive- ra siem- pre anda cerca del Visorrei.

Esfuerzo del Visorrei, que buelve la frente al Enemigo.

Carvajal no puede ser notado de cobarde.

Determinación de el Visorrei.

Carvajal no puede ser notado de cobarde.

tinuaba en acometer à los Enemigos Francisco de Carvajal, vista la deter- minacion del Campo Real, se retiró, creyendo que havia emboscada ( para juntarle con Pigarro ) al pie de la Sierra, adonde ià se alojaba: el Visorrei, vista la supita retirada del Enemigo, no pasó mas adelante, creyendo tambien, que havia emboscada, i prosiguió su camino, sentido de su Maele de Campo, por haver dexado el Exercito en tanto peligro, sin Guarda, ni Centelas; i llegando à la cumbre de la Sierra mui fatigado, i hambriento, i mas sentido de que su determinacion, i valor no le huviese sido de provecho en aquella ocasion; i allí se juntaron con el su Hermano, el Maele de Campo, i otros Capitanes, para determinar lo que se haria; porque siempre el Visorrei quiso ir al Cuzco ( cosa que se entendió que fuera mui acertada ) pero todos se lo contradixeron, salvo los Capitanes Juan Perez de Vergara, i Francisco Hernan- dez Girón. Y visto que le havian de seguir de mala gana, se conformó con el maior parte, i propuso de ir al Quito: con esta resolucion, mostrando à todo pecho de Varon fuerte, i vale- roso, decia à los enfermos, i fatiga- dos, que se quedasen; à los sanos roga- ba, que no le desamparasen: repitien- do, *quan gloriosa cosa era, ser Fieles à su Rei; i vil, i sea para su descendencia ser Traidores; i que la muerte era deuda natural, que los Hombres havian de pagar; i que si esta sucediese, haciendo lo que se debía, era vivir para siem- pre su fama; i que no havia cosa mejor, que morir en la felicidad, que tal era aquella; i que si todavia querian vivir, supiesen, que tambien viviria la infamia, cosa tan aborrecida de todos los buenos. Y acabada esta platica, començó à cam- inar; i allí se quedó Pedro Muñoz, Vecino del Quito, pareciendole, que Gonçalo Pigarro havia de tener victo- ria, vñando él, i otros con el Visorrei, de ingratitud, que figure à la im- prudencia, i es guia de toda cosa fea.*

Motivales vis, & fortibus vides foles vmpar es se infolue vireat. Sc. 744. Hif- tor. 1.

Por que causa de- xa el Vi- sorrei de ir al Cuz- co? El Visorrei anima à sus Sol- dados.



CAP. XXIII. Gonçalo Pigarro, dudando de la fe de Machi- cao, le quita el Armada; i Fran- cisco de Carvajal continúa el seguimiento de el Vi- sorrei.



OLVIENDO à Machi- cao, que havia toma- do la Nao de Nueva- España, con Caballos, Armas, i Soldados, dió aviso à Gonçalo Pi- garro de sus prospe- ridades, i de la pujança que llevaba; i temiendo, que no se le alcase, por- que le pareció, que estaba mui vñano, i to- bervio, ó porque debió de saber el ofrecimiento que le hizo el Visorrei; por- que es mui proprio del Tirano, ser to- pchoso, i tímido, embió à Pedro de Hinojosa, i à Martin de Robles à bus- carle; el qual, habiendo salido à Tier- ra en Puerto Viejo, mostrando de que- rer ir al Quito, algunos Soldados se concertaron de matarle, i con la Gen- te irse al Quito, i tomar el Armada por el Rei; i porque se detuvieron en ex- curarlo, lo alcanzó à entender Machi- cao, i los prendió; i teniendo los para ahorcar, llegó D. Juan de Mendoza en vn Navio, i por muchos ruegos suos los otorgó la vida, i desferro, i desde allí se fue à Tumbes, adonde soñó, que le querian matar; i sucedió, que vn Ga- leon, en que iba el Capitan Martin de Olmos, encontró, por descuido de los Marineros de la Nao de Machi- cao; el qual por esto dixo, que aquel era el sue- ño, i que el sueño era hermano de la muerte, i que echasen à fondo el Ga- leon, i le tiraban sin misericordia; i por ruegos, i lagrimas de muchos, que clamaban por la Gente, que estaba dentro, se contentó de dexar el Navio, i mandó ahorcar del Entena al Sargento de Martin de Olmos, al Maele, i al Pi- loto; i en Tumbes fació el Artilleria de los Navios, i la Gente, i quanto tenia, i lo embió todo à los Reies, i él se fue en seguimiento de Gonçalo Pigarro.

Buelto Carvajal adonde estava el Exercito de Pigarro, sentido de haver perdido la ocasion de deshacer al Visor- rei, todos, de comun consentimiento, acordaron de seguirle, porque se iba al Quito,

Machi- cao sueña q le quie- ren ma- tar.

Sueño de Machi- cao.



Quito, i les parecia que le quitarian la Gente, i forçarian à irle à Castilla por el Mar del Norte, ò por el Puerto de la Buenaventura, i esto con gran furor clamaban, por adular al Tirano; i como la multitud no perdona à nadie, por illustre que sea, hablaban muchas descomposturas contra quien los daba tan manifesto exemplo de fidelidad, i constancia. El Visorrei havia llegado al Valle de Caxas, i mandò al Capitan Francisco Hernandez Giròn, que tomase la Retaguarda, i que quedase con el, el Capitan Serna, con sus Arcabuceros, cuya flaqueza de animo à era à todos muy notoria. Gonçalo Picarro se diò mucha prisa en pasar la Sierra, i llegó al Valle de Caxas, hallò, que havian desamparado al Visorrei Geronimo Costilla, Luis de Moscoso, i D. Lope de Urtea, i algunos otros, de los quales entendiò, que el Visorrei iba caminando; i aun que por el mucho calor, por las Armas, i aspereza de la Sierra, iban cansados, los Picarros, estando en su consulta, despues de diversos pareceres, se acordò, que Francisco de Carvajal, i el Lic. Benito Suarez, con ciento i cinquenta Lanças, i algunos Arcabuceros, siguiesen al Visorrei, hasta desbaratarse. Luego lo hicieron, i por el camino tomaban Caballos, leguas, Mulas, Negros, i otras cosas, que los de el Visorrei iban dexando; i tanta era la codicia de los Picarros, por alcanzar, i el cuidado de los del Visorrei, por caminar, que todos padecieron mucha hambre, porque no comian sino Maiz tostado, ni para otra cosa querian parar. Aqui pidió licencia al Visorrei Christoval de Mosquera para quedarse, diciendo, que dexaba verse con Gomez de Alvarado, su Hermano, que iba con Picarro, i se la diò generosamente, con harta nota de ingrato, i èl tal muestra no curarse de Dios, ni de la Patria, ni de los Amigos; i el Capitan Serna le rogò, que le alcanzase perdon de Picarro; i queriendole apartar, dixo al Capitan Francisco Hernandez Giròn, que no se iba por servir à Picarro, ni por ver à su Hermano, sino por no se hallar entre los del Visorrei, quando executasen alguna gran traicion. Francisco Hernandez Giròn le rogò, que le declarase quien era el Autor; i tomándole la palabra, le dixo, que Serna; i esto era lo del Mandamiento, que Picarro havia embiado al Capitan Serna, para pren-

Realistas i Picarros, que comen mu-cha hambre.

Christoval de Mosquera dexa al Visorrei, i por que causa?

Christoval de Mosquera descubre la conjuracion.

der, ò matar al Visorrei, encargándole, que así convenia, por el bien del Reino, por el qual se creiò, que se entendian Rodrigo de Ocampo, i el Capitan Gaspar Gil.

CAP. XXIV. Del notable trayecto con que el Visorrei se iba retirando; i los Picarros alcanzando.



El Dia que el Visorrei salió de el Apofento de Caxas, haviendo caminado mucho, el Maese de Campo le dixo, que hiciese alto alli, i que se adelantaria à ganar la Puente, porque no la quebrasen los Indios, ò otros. Vela Nuñez dixo, que aquello era traicion, que no hiciese tal, porque si alli quedaba, seria muerto, ò preso, porque los Encimigos estaban cerca; i profingiendo su camino, le preguntò por el Capitan de la Guarda, i hallaron, que havia pasado adelante con el Maese de Campo, lo qual causò muy gran sospecha; i Vela Nuñez rogò al Capitan Francisco Hernandez Giròn, que no se apartase del Visorrei, porque creia, que los mismos que andaban con el, trataban de prenderle, ò matarle, i èl lo permitió. En esto no parecia el Soldado Olivera; i haviendo llegado à vnos grandes Apofentos de los Ingas, adonde estaban guardando el Maese de Campo, i los demás que se havian adelantado, le mandaron buscar, i le hallaron durmiendo; i alli dixo Francisco Hernandez Giròn al Visorrei, lo que Christoval de Mosquera le havia dicho; i à èl en este tiempo llegaba cerca el Capitan Juan de Acosta con la Vanguarda de Francisco de Carvajal, i havian quedado de Retaguarda de el Visorrei Don Alonso de Montemaior, i el Capitan Francisco Hernandez Giròn. Vela Nuñez, sospechoso de el Maese de Campo, que vrdia alguna traicion, le quito dar de puñaladas; pero el Visorrei se lo estorvò, porque no obstante que le daban muchas ocasiones, no queria que nada se hiciese con violencia. A poco rato dixerón al Visorrei, que à llegaban los Enemigos; el qual, temeroso de traicion, se fuba de pocos, i andaba apercebido, i recatado. El Maese

Francisco Hernandez Giròn dice al Visorrei lo que entendió de Mosquera acerca de la conjuracion de Serna.

de Campo, preguntando por el Visorrei, le dixerón, que havia pasado adelante; i mostrándole traste, le dixo el Capitan Francisco Hernandez Giròn, que bien à la clara mostraba el Visorrei no fiarse de nadie, i que no lo entendia, ni sabia de donde nacia aquella desconfiança: con que se turbò el Maese de Campo, i dixo, que se queria quedar à quebrar vna Puente, porque los Enemigos no pasasen. Los Capitanes Don Alonso de Montemaior, Francisco Hernandez Giròn, i Juan Perez de Vergara, alcanzaron al Visorrei, hallandose todos fatigados de hambre, i cansancio.

Picarro, que comen da à Pedro de Hinojosa contra Machicao.

La condicion inconstante de Machicao, moviò à Gonçalo Picarro à embiar à Pedro de Hinojosa, i à Martin de Robles à persuadirle, à que queria ir al Quito, se diese toda prisa en tomar la delantera al Visorrei, i prenderle, ò matarle, para divertirse con esto, que no vñase de alguna ligereza, con orden à los dichos Capitanes, que no se consintiesen entrar en el Quito, hasta que todos se juntasen. Tambien Gonçalo Picarro embió al Capitan Caballos para que por caminos no vñados entrase en el Quito, con Cartas para sus Amigos, encargandoles, que por escusar la Guerra, que en el Reino andaba tan encendida, prendiesen al Visorrei. Este Caballos se topò con Machicao, i no le consintió pasar adelante, diciendo, que seria alborotar aquella Ciudad. En esta ocasion Gonçalo Picarro diò aviso à todas las Ciudades de la felicidad con que caminaba, i que seguia al Visorrei, que iba huyendo desbaratado, dexando las Armas, i Caballos, i todo su Bagage, i que no bolveria à los Reies, hasta acabar la Guerra, i siempre caminaba con el mismo trabajo de hambre, cansancio, i malos caminos, que el Visorrei, el qual fue alcanzado de Rodrigo de Ocampo, que havia quedado à quebrar la Puente. Y aqui dicen, que avisò al Visorrei de las Cartas, i Despachos, que se llevaban al Capitan Serna, para executar lo que mandaba Gonçalo Picarro, acerca de matarle, ò prenderle, en que algunos escusan al Maese de Campo, que no tuvo culpa. Caminando, pues, comiendo algunas Iervas, que cocian en las Celadas, quando paraban à dar aliento à los Caballos, i pasando vna angostura de vn Valle, adonde verdaderamente mostraron gran-

Picarro, que escusa de sus victorias à las Ciudades del Perú.

dissimo temor, pretendiendose vnos à otros, para salir quanto antes de ella. El Capitan Serna dixo à Francisco Hernandez: *Que harémos? El qual respondió: Que seguir al Visorrei con lealtad, pues serovimos en ello al Rei; i con esta angustia, desbaratados, i en pequeñas Tropas, llegaron à vn Lugar de los Luca-maes, i aqui aguardò el Visorrei, à que se juntasen todos; i llegando nueva, que los Enemigos estaban cerca, se daban prisa à caminar, llevando el Visorrei gran pena, de que su Hermano iba enfermo, i de la flaqueza que mostraron muchos, huyendo fuera de camino, por no pelear en ciertos Maigales, adonde el Visorrei tuvo mucha voluntad de hacer rostro, juzgando, que si rompía la Vanguarda de Carvajal, que llevaba Juan de Acosta, enteramente fuera suya la Victoria; pero faltaba la fe, i el amor, porque el miedo, i la necesidad lo mudaban todo. Dixo el Maese de Campo al Visorrei: *Que pase alli à comer.* Respondiò: *Que no era tiempo de comer.* Replicò el Maese de Campo: *Que no pasaria adelante, sin llevar comida, i que se queria, que noveria partido à Picarro, que pagandole ochenta mil Pesos, que havia gastado del Rei, i otros cinquenta mil de su hacienda, i de su Hermano, se vendria à Castilla à dar cuenta al Rei del estado de las cosas del Perú.**

El Maese de Campo de el Visorrei le propone concierto cò Picarro.

Verdè nif-quam fides, aut amor, me in ac ne-cesitate, cetera hys illic munitur. Sc. 748. Hist. 15.

CAP. XXV. Que continúa lo de el precedente; i el Visorrei entra en el Despoblado de los Paltas, i premia à los mas fieles, que le siguen.



El Visorrei, que ninguna diligencia, publica, ni secreta, dexaba para mejorar su fortuna, vino con industria en el partido propuesto, para que el trato detuviese à Picarro; i el Maese de Campo embió a Montoya, i à Pedro Gutierrez, à proponerlo; i desde à poco dixerón, que el Visorrei tuvo voluntad de matar à Rodrigo de Ocampo, i que lo dexò de hacer, porque estaba con muchos Amigos. Gonçalo Picarro iba siguiendo el alcance, i en Ayauaca prendiò Francisco de Carvajal à Alonso de Sosa, à Antonio Carri-

Atuica del Visorrei en oír el medio de cocier to.